



## **Iraq, de entrada, no**

(Publicado en el *Diario Palentino*, el 28 de marzo de 2004)

**Ignacio Cosidó**

**En letra impresa n° 227**

**28 de marzo de 2004**

La nueva etapa que se abre ahora en nuestro país, con un gobierno socialista en el poder, tiene para muchos algo de vuelta al pasado. Esta impresión puede ser real en muchos aspectos, pero hay uno en el que es especialmente intensa: nuestra política exterior y de seguridad. Así, en 1982 el PSOE llegó al poder con la bandera de un no a la OTAN en el contexto de una Guerra Fría contra el bloque soviético. Más de veinte años después el PSOE vuelve a vencer sobre la base de un no a Iraq en el contexto de una nueva guerra global, esta vez contra el terrorismo.

La negativa del PSOE a nuestra pertenencia a la OTAN tenía origen en un profundo antiamericanismo. De hecho,

el lema era siempre “OTAN no, Bases fuera”, en referencia a las instalaciones militares de Estados Unidos en nuestro país. Este antiamericanismo de izquierda tenía su raíz histórica en la condena de la cobertura política que los americanos concedieron al régimen de Franco en los años 50. Pero en realidad, lo que hacía era sacar rentabilidad electoral al miedo que sentían muchos españoles de que al hacer frente a la expansión comunista, Estados Unidos pudiera conducirnos a una nueva guerra mundial e incluso a un holocausto nuclear.

Nuestra amenaza de retirarnos de Iraq, y desligarnos por tanto de la coalición internacional que hace frente al terrorismo en este país, tienen en buena medida las

mismas causas y efectos. En primer lugar, la revitalización de un antiamericanismo visceral que se mantiene dos décadas después como una de las escasas señas de identidad de una izquierda derruida ideológicamente por la historia. Y en segundo término, la percepción de que en esta nueva guerra global contra el terrorismo, hacer frente a los terroristas puede provocar mayores males de los que causa el propio terrorismo.

Pero en el caso concreto de España hay en ambos casos una visión menos confesable por los socialistas. Así, en la década de los ochenta se pensaba que el ingreso de nuestro país en la Alianza Atlántica podría constituir una provocación que situaría a nuestro país como un objetivo prioritario de los misiles nucleares soviéticos. Por el contrario, se creía que quedándonos al margen de ambos bloques pasaríamos desapercibidos. Esta misma esperanza renace ahora en la guerra contra el terrorismo. Así, hay quién piensa que retirándonos de la primera línea de frente y pasando a ocupar un discreto segundo plano nos

evitémos estar en el punto de mira de los terroristas y que así podremos camuflarnos en medio de esta gran confrontación global entre el terror y la libertad.

Esta posición me parece tan errónea como inmoral. Equivocada porque la única forma de dejar de ser un objetivo terrorista sería renunciar a nuestros principios democráticos y someternos a los delirios que los terroristas quieren imponernos con la muerte y la sangre de víctimas inocentes. Inmoral porque en los momentos de dificultad no podemos abandonar a nuestros socios y aliados con los que compartimos unos mismos ideales y valores.

El compromiso de Zapatero de sacar a nuestras tropas de Iraq fue previo a la masacre de Madrid del 11 de marzo. Pero precisamente ese brutal atentado debería inducirle a modificar su posición. Los terroristas han matado a casi 200 inocentes con el objetivo de sacarnos de Iraq. Darles la razón sería el peor error que podríamos cometer.